

APÉNDICE SEGUNDO

POESIAS INEDITAS

I.^a

CANCIÓN A LA MUERTE DEL MAESTRO TORMÓN (1).

Escuela esclarecida,
gloria de todas quantas
alumbra el sol hermoso y cubre el cielo,
estás tan afligida,
5 y con lágrimas tantas
bañas tan tierna y tristemente el suelo,
que el más dulce consuelo
en rostro te daría,
y el más alto contento
10 en lágrimas amargas volvería;
y así mi ingenio y arte

(1) Hállase en los Mss. de Fuent. y en el de la Real Biblioteca de San Isidro. En el primero está seguida otra de don Juan de Almeyda al mismo asunto, y de ellas y de una elegía latina compuesta por el Brocense a nombre del colegio Trilingüe de Salamanca, se infiere que el maestro Miguel Tormón era ya en su juventud teólogo, poeta y orador insigne.

no gastarán el tiempo en consolarte.

Pero así lamentando
la muerte tan sin tiempo
15 del que tu noble senectud honraba,
vuelve de quando en quando
a contemplar el templo (1)
dó la inmortal corona le esperaba;
y que el cielo aguardaba
20 al tiempo que su gloria
la tierra dilatase,
porque perpetuase
en una y otra parte su memoria;
y como ya en el suelo
25 eternizada estaba, fuese al cielo.

Mas si por acordarte
de su temprana muerte
no puedes concluir tu amargo llanto,
mira que no fué parte
30 para dolor tan fuerte
aquel forzoso y repentino espanto;
mira el lucido manto,
y en el escaño de oro
perpetuo entronizado
35 verás el hijo amado
gozar del rico e inmortal tesoro,
que agora no tuviera,

(1) Los Mss. dicen: *tiempo, que la inmortal*. Nos hemos tomado la libertad de corregirlos.

si el ánima del cuerpo no partiera (1).

Aquellas nueve hermanas
40 no acaban de quejarse
de las tres horrorosas hilanderas (2).
sangrientas y tiranas,
que sin jamás cansarse
mueven las manos negras y ligeras;
45 maldicen (3) las tixeras
de (4) riguroso filo,
que del ingenio raro
de todas nueve amparo
cortaron tan tempranamente el hilo,
50 quando el fruto cogía,
que en otro tiempo cierto prometía.

Con ansia y con ternura
todas nueve llorando,
las frentes de laurel verde ceñidas,
55 su clara hermosura
con lágrimas turbando,
de las manos de quando en quando asidas,
y de negro vestidas,
en (5) lamentable punto

(1) Fuent., *si el alma de su cuerpo no saliera*.

(2) Fuent., *de las tres hilanderas*. Rl. B., *de las tristes y torpes*.

(3) Fuent., *maldigan*.

(4) Fuent., *del*.

(5) B. de S. Is., *con*.

- 60 sobre la losa fría
 con amarga armonía
 hagan lúgubres (1) honras al difunto,
 después de celebradas
 las coronas le dexen consagradas.
- 65 En mármol esculpidas
 pongan letras honrosas,
 donde no podrá el tiempo hacerles daño (2),
 de oro guarnecidas
 sutiles y hermosas,
- 70 y vengan al sepulcro de año en año
 a lamentar su daño:
 y pues traerán la frente
 no de laurel cercada (3),
 allí venga esmaltada
- 75 la desdicha de todas diestramente
 con esta letra en torno:
Tormón fué de las musas el adorno.
- Tus hijos eminentes,
 escuela celebrada,
- 80 la falta plañirán del docto hermano,
 y las extrañas gentes
 a donde publicada
 fuere de aquel ingenio soberano
 la muerte y fin temprano:

(1) Los dos Mss., *honradas*.(2) S. Is., *do el tiempo no podrá hacelles daño*.(3) S. Is., *ceñida*.

- 85 y tú, fama ligera,
 sin perezoso vuelo
 por todo el ancho suelo
 canta con voz su nombre pregonera;
 y si no la (1) levantas
 90 hasta el cielo estrellado, humilde cantas.

En su feliz memoria
 de mármol blanco y fino
 un sepulcro levanta suntuoso,
 que señale la gloria

95 de su nombre divino,
 que nuestro siglo hizo venturoso;
 y un epitafio hermoso
 escribe de esta suerte:

*Aunque estás sepultado,
 100 aquí en mármol labrado,
 claro Tormón, ni el tiempo ni la muerte,
 ni menos el olvido,
 sepultarán tu nombre esclarecido.*

(1) S. Is., *le*.

2.^a

DESCRIBE L'ALMA ASSÍ MESMA (I).

De tres soy la segunda hermosura
 en que de Dios reluce la belleza:
 ser alma, sin doblez, clara figura
 del'alta Trinidad es mi nobleza:
 5 de un solo poder fué mi ventura
 naciesse d'inmortal naturaleza;
 acá ninguno puede sugetarme,
 donde faltó poder para criarme.

Soy singular en dar y tomar vida,
 10 y doyla a quien me dá alojamiento:
 recíbola de Dios, qu'es la medida
 del ser, regla, compás y fundamento:
 soy, pues, dentro la madre concebida
 de todo lo mortal, por cuyo asiento
 15 ascondo mi virtud, lustre y tesoro,
 y ella sube más que plata y oro.

Deseo con amor muy verdadero

(1) Esta composición se halla en un códice manuscrito del convento de Santa Catalina, de Barcelona, del Orden de Santo Domingo, y su hallazgo se debe al padre maestro fray Jaime Villanueva, de dicha Orden.

la paz de mi mortal carne enemiga;
 y ya que me dexare, luego espero
 20 hacer con ella'l fin eterna liga:
 puede ver y moverse quando quiero,
 y yo no puedo tal sin que la siga,
 quedando libre en mí la trinidad
 memoria, entendimiento y voluntad.

25 Es poco para mí el firmamento,
 el ayre, tierra y mar con sus primores;
 ni me bastan a dar contentamiento
 los ángeles a mí algo mayores:
 tengo de mi caudal conocimiento,
 30 que hay para gozar bienes mejores,
 a dó ni quema el sol acelerado,
 ni llega nieve, niebla, ni nublado.

Y tanto es igualmente encendido
 el corazón del firme' namorado,
 35 en quanto es más o menos entendido
 el ser, gracia y valor del qu' es amado:
 ni la suma bondad ha consentido
 fuese apetito bueno defraudado:
 pues si vida inmortal hay, y la veo,
 40 no hará burla Dios de mi deseo.

Conmigo fué servido desposarse
 mi mesmo Hacedor acá en el suelo,
 y dentro de mi pecho regalarse
 hinchiéndole de amor, paz y consuelo.

45 Por me buscar anduvo sin casarse
 en hábito servil y mortal velo,
 mostró por me salvar su excelencia,
 su bondad, y saber, y omnipotencia.

Vime de ricas perlas arreada,
 50 de gracia, de virtud y dones llena,
 de aquí a poco rato despojada,
 en lloro, y en afán, y mortal pena:
 mas viendo Dios la triste encarcelada,
 romper muriendo quiso la cadena:
 55 fué por mí tan dichosa la victoria,
 que redundó el mal en mayor gloria.

3.^a

A LA VIDA RELIGIOSA (I).

Mil varios pensamientos
 mi alma en un instante revolvía,
 cercada de tormentos,
 de pena y agonía,
 5 buscando algún descanso y alegría.

Mas como no hallaba
 contento en esta vida ni reposo,
 desalada buscaba
 con paso presuroso
 10 a su querido amor y dulce esposo.

Y andándole buscando
 cansada se sentó junto a una fuente,
 que la iba destilando
 un risco mansamente,
 15 regando el verde prado su corriente.

Las parleruelas aves
 una acordada música hacían
 de voces tan suaves

(1) Se halla solamente en el Ms. de Alcalá.

que al alma enternecían,
20 y en amor de su esposo la encendían.

Y con gentil donaire,
plegando y desplegando sus alillas,
jugaban por el ayre
las simplesavecillas,
25 divididas en orden por quadrillas.

Y en forma de torneo
las unas con las otras se encontraban
con ligero meneo,
después revoleaban,
30 y entre la verde yerba gorgeaban.

Gozando de esta fiesta,
mi alma entre mil flores recostada
durmió un poco la siesta,
y estando descuidada
35 oyó una voz, que la dexó admirada.

No temas (le decía),
mas oye atentamente lo que digo:
si buscas alegría
y estar siempre conmigo,
40 huye del mundo y de quien es su amigo.

Que si el trabajo huyes,
y gustas de deleytes y consuelo,
sabe que te destruyes,
pues truecas por el suelo
45 la gloria eterna del impíreo cielo.

Mira que estás cercada
de tres contrarios tuyos capitales,
y vives descuidada
de los crecidos males,
50 que te podrán causar contrarios tales.

Advierte que está el uno
apoderado ya de tu castillo,
y los dos de consuno
comienzan a batillo,
55 sin que tus fuerzas puedan resistillo.

Déxales por despojos
el contento regalo y la riqueza,
y no vuelvas los ojos
a ver esa vileza,
60 pues quanto dexar puedes es pobreza.

Que si dexares uno,
ciento tendrás por él en esta vida
sin descontento alguno,
y allá en la despedida
65 daráte Dios la gloria prometida.

Verás en este suelo,
dando de mano al mundo fementido,
un retrato del cielo
que Dios tiene escondido
70 en la celdilla pobre y el vestido.

Ageno del cuidado
que al mercader sediento trahe ansioso,

de solo Dios pagado
se goza el Religioso
75 libre del mundo falso y engañoso.

No busca los favores
que al ambicioso trahen desvelado
en casas de señores,
mas antes retirado
80 goza su suerte y su feliz estado.

No tiene desconsuelo,
ni puede entristecerle cosa alguna,
porque es Dios su consuelo,
ni la vana fortuna
85 con su mudable rueda le importuna.

La casa y celda estrecha
alcázar le parece torreado,
la túnica deshecha
vestido recamado,
90 y el suelo duro lecho delicado.

El cilicio texido
de punzadoras cerdas de animales,
que al cuerpo esta ceñido,
aparta de los males,
95 que causa el ciego amor a los mortales.

La disciplina dura
de retorcido alambre le da gusto,
pues cura la locura

del estragado gusto,
100 que huye a rienda suelta de lo justo.

En estos ejercicios
su vida pasa más que venturosa,
apartada de vicios,
sin que le dañe cosa
105 mundo demonio, carne pegajosa.

Quanto el seglar procura
adquirir con deleytes y hacienda,
le dan de añadidura,
no mas de por que atienda
110 al servicio de Dios, y no le ofenda.

Gustaba en gran manera
mi alma de la plática que oía,
y para ver quien era
el que aquello decía,
115 durmiendo aquí y allí me revolvia.

Mas tocando la mano
al agua cristalina de la fuente,
salió mi intento vano,
pues luego de repente
120 la voz se fué, y el sueño juntamente.

4.^a

LYRA EN LOOR Y HONRA DE DIOS NUESTRO SEÑOR
TOMANDO OCASIÓN DE LAS CRIATURAS (I).

Quando la noche obscura
romper quiere su velo tenebroso
y triste vestidura,
que afea el cielo hermoso
5 y envuelve su belleza y ser gracioso:

La redondez criada,
la aurora en su salida hermosea,
su cabeza dorada,
sus cabellos ondea,
10 y todo el orbe con su luz rodea.

El ayre en su pureza,
vestido de estos claros resplandores
descubre su belleza,
y los altos vapores
15 ofrecen a la vista mil colores.

¿Quién los ojos estiende
al horizonte así clarificado,

(1) Bibl. Rl. de S. Is.

que en fuego no se enciende,
y queda enamorado
20 de quien ser tan hermoso fué criado?

En las ramas frondosas
con arte natural cantan las aves,
en la pluma vistosas,
con el cantar suaves,
25 y el alma libran de cuidados graves.

¡O canto y armonía,
que todo el bosque umbroso tiene atento,
suave melodía
de dulce sentimiento,
30 que al cielo tras sí roba el pensamiento!

La tecla más aguda
en su más alto punto levantada
parece ronca y muda,
si en canto es comparada
35 con este son y música acertada.

Aquellas nueve hermanas
que en el parnaso monte a coros cantan,
no se muestren ufanas,
si a las fieras encantan,
40 que a Dios estofras el amor levantan.

En su carro triunfal
de la naturaleza fabricado
con mano artificial

de fino oro labrado
45 y más que de rubíes esmaltado,

Las riendas aflojando
el sol a nuestro polo se apresura
sus cabellos guiando
a la suprema altura
50 de donde dá a las sombras estrechura.

Y luego que parece
encima de la sierra o alta cumbre,
la luna se oscurece
vencida de esta lumbre
55 con toda la estrellada muchedumbre.

Si alguna nube oscura
de sus dorados rayos es tocada,
se vuelve clara y pura,
hermosa, arrebolada,
60 de diversos colores matizada.

Rocío de Diana
y de su cabellera sacudido,
en la fresca mañana
siendo del sol herido,
65 más que cristal se muestra esclarecido.

De plantas olorosas
la verde pradería rodeada,
de flores y de rosas
al natural pintadas,
70 de este rocío queda aljofarada.

Mas pues no se defiende
de las phebeas llamas la verdura,
y el ayre más se enciende,
y pierde su frescura,
75 quiérome retirar a la espesura.

¡O alta providencia
del que crió los árboles hojosos
para hacer resistencia
a los rayos penosos
80 del sol al medio día calurosos!

Al bosque está cercana
la cumbre de la sierra más ayrosa,
donde una fuente mana
en su correr graciosa,
85 que al arboleda baxa presurosa.

Con un dulce sonido
su curso entre las yerbas va guiando,
y con manso ruído
las guijas va volcando,
90 a todas de la arena levantando.

Y por entre las hojas
del sol los claros rayos aparecen,
las arenitas rojas
con ellos resplandecen,
95 que a las del Tajo aurífero parecen.

Después que aquesta fuente
ha regado los árboles ramosos,

juntando su corriente
con pasos presurosos
100 se extiende en dos estanques espaciosos.

Dó las aguas cortando
nadáran los peces con destreza
sus alas desplegando
con tanta ligereza,
105 que vencen a la vista y su firmeza.

Aquí y allí pasean
con saltos y ligero movimiento,
adornan y hermocean
el frígido elemento,
110 de quien su ser reciben y sustento.

¡Ay Dios! quando esto miro
para mi bien y gusto fabricado,
y por tu amor suspiro,
y ser tan inflamado
115 quanto por esto quieres ser amado.

En una fría peña
veréis una gran vena y abertura,
por donde se despeña
el agua ya más pura
120 para mostrar del todo su hermosura.

Después sale brotando
con natural donaire y gentileza,
sus saltos levantando

con el vuelo y presteza
125 que a su peso negó naturaleza.

Al son de su ruído
al rededor las aves se embebecen,
deléytase el oído,
los ojos se adormecen,
130 que de velar cansados desfallecen.

Los árboles mirando
el agua cristalina en su pureza,
de sí se están pagando,
mirando la belleza
135 que a tal tiempo les dió naturaleza.

El frescor de esta fuente
el fuego de la siesta está templando,
hasta que del oriente
el sol se va alexando,
140 las sombras paso a paso acrecentando.

Y las aguas marinas
con sus prestos caballos rompe a nado,
a las tierras vecinas
de su luz ha privado,
145 de noche el ayre queda rodeado.

Esferas celestiales,
que con primor divino estáis labradas
de luces eternas
en orden esmaltadas
150 y de dorados clavos tachonadas:

Mostrad vuestra alegría
 en esa escuridad centelleando,
 y todas a porfía
 los ayres alumbrando,
 155 suplid la luz de quien os la está dando.

Salid, claros planetas,
 de rayos más serenos encendidos,
 corred, altos cometas,
 que siendo consumidos
 160 jamás seréis por rastro conocidos.

Las riendas retiradas
 afloxa a los que trahen tu litera,
 o luna plateada
 de la menor esfera,
 165 que la gente etiópica te espera.

¡Ay! orbes celestiales,
 quán bien me da a entender vuestra figura
 los rayos divinales,
 la gloria y hermosura
 170 que tiene el gran pintor de esta pintura.

Y pues toda la tierra
 tan fea me parece viendo el cielo,
 y todo lo que encierra
 el estrellado velo,
 175 no quiero desde hoy más, amor del suelo.

Por ti, corte divina,
 por ti, casa de Dios, ciudad sagrada,

mi alma peregrina
 de ti tan alexada
 180 suspira caminando su jornada.

¡O ayres sosegados
 ya libres de las voces y ruidos
 al cielo encaminados,
 del corazón salidos,
 185 llevad con vuestras ondas mis gemidos.

Lleguen a la presencia
 del uno entre millares escogido
 lamentando su ausencia:
 en tierra del olvido
 190 queda mi corazón de amor herido.

Y mi alma afligida
 en duro cautiverio y mal tan fuerte,
 tendrá toda su vida
 por venturosa suerte
 195 vivir en esperanza de allá verte.

NOTAS

APENDICE SEGUNDO

- 4.^a 26-30 Estrofa digna del maestro León.
- 36 Verso repetido en la elegía a la muerte del maestro Tormón.
- 41-45 Versos agudos. Si son de fray Luis, deben pertenecer a su juventud.
- 81-85 Cfr. *Vida retirada*, estrofa 10.
- 86-90 Cfr. *Vida retirada*, estrofa 11.
- 90-110 Todo esto parece débil trabajo de algún discípulo del maestro León. Mucha palabrería ajena de su estilo.
- 120 Verso casi idéntico a uno de la estrofa 3.^a de la *Vida retirada*.

LYRA A LA MAGDALENA (1).

Si de mi bajo estilo,
de mi dura zampoña el descontento,
no me cortase el hilo
el que me dá aliento
5 para poder seguir tan alto intento,

Diré de Magdalena
y su raro valor: pues pudo tanto
que con su breve pena
y temporal quebranto
10 fué libre del eterno y triste llanto.

Estábase afligiendo
sobre los pies sagrados derramando
arroyos, que gimiendo
iba de quando en quando
15 con los rubios cabellos enjugando.

Y de oloroso unguento
cubriendo la cabeza delicada,
mostrando el sentimiento
en lágrimas bañada
20 del verse de su bien tan apartada.

(1) Se copió del mismo códice que la antecedente.